

Participación de las personas mayores en el mercado de trabajo y en la sociedad

U. Lehr^a y S. Pohlmann^b

^aDZFA. Universidad de Heidelberg. Heidelberg. Alemania. ^bUniversidad de Frankfurt. Frankfurt. Alemania.

INTRODUCCIÓN

El Plan Internacional de Acción de Madrid sobre el Envejecimiento, aprobado en la II Asamblea Mundial sobre Envejecimiento en abril de 2002¹, proclama en su artículo 5: «Nosotros nos comprometemos a eliminar toda forma de discriminación, incluida la discriminación por edad. También admitimos que las personas, a medida que envejecen, deberían disfrutar de una vida plena, saludable, segura y con una participación activa en el plano económico, social, cultural y político de su sociedad». Más adelante en el texto leemos que es preciso «potenciar que los varones y mujeres lleguen a la vejez en el mejor estado de salud y más completo bienestar posibles; también es necesario intentar la total inclusión y participación de las personas mayores en la sociedad y permitir que contribuyan de forma más efectiva a su sociedad» (artículo 6), y también «El potencial de las personas mayores es una base poderosa para el desarrollo futuro, lo que permite a la sociedad confiar cada vez más en las habilidades, experiencia y sabiduría de las personas mayores, no sólo para liderar su propia mejora, sino también para participar activamente en la mejora global de la sociedad» (artículo 10).

No obstante, hace 20 años, en agosto de 1982, se celebró la Asamblea Mundial sobre Envejecimiento en Viena (Austria), y en el Plan de Acción de Viena² se puede leer (página 23, artículo 32): «los políticos e investigadores, al igual que los medios de comunicación y la opinión pública, pueden precisar un cambio radical de perspectiva para darse cuenta de que el problema del envejecimiento en la actualidad no radica únicamente en ofrecer

protección y cuidados, sino en la implicación y la participación de las personas mayores y los que empiezan a envejecer. Finalmente, la transición hacia una perspectiva del envejecimiento positiva, activa y orientada al desarrollo, bien puede darse a partir de la acción de las propias personas mayores, por la mera fuerza de su creciente número e influencia»; y también: «Los gobiernos deberían facilitar la participación de las personas mayores en la vida económica de la sociedad. Con ese propósito: a) se deberán tomar las medidas oportunas, en colaboración con las organizaciones de empresarios y trabajadores, para garantizar, hasta donde sea posible, que los trabajadores más mayores puedan continuar su labor en buenas condiciones y disfrutar de seguridad en el empleo, y b) los gobiernos deben suprimir cualquier discriminación en el mercado de trabajo y garantizar la calidad de trato en la vida profesional. Entre algunos empresarios existen estereotipos negativos sobre los trabajadores más mayores; por ello, los gobiernos deben avanzar en la educación de empresarios y asesores empresariales sobre las capacidades de los trabajadores mayores, que se mantienen a un alto nivel en la mayoría de las ocupaciones. Estos trabajadores también deberían disfrutar de igualdad de oportunidades de acceso al asesoramiento profesional, capacitación y servicios de colocación laboral» (página 41, artículo 37).

Todas estas declaraciones se hicieron hace 20 años; ¿y qué ha ocurrido desde entonces? Nunca han faltado ideas ni proyectos concretos por parte de investigadores, expertos y organizaciones no gubernamentales, aunque, de hecho, pocas de esas aspiraciones se han trasladado a la realidad política y social, si es que alguna lo ha hecho.

En el Plan de Acción de Madrid (2002, artículo 12), por ejemplo, se hace la siguiente recomendación: «Las personas mayores deben tener la oportunidad de trabajar hasta la edad que deseen y puedan hacerlo de forma satisfactoria y productiva, y seguir teniendo acceso a programas de educación y capacitación. El respaldo al colectivo de personas mayores y la promoción de su total integración y participación son elementos esenciales para un envejecimiento activo».

Correspondencia: Ursula Lehr.
Fakultät für Verhaltens- und Empirische Kulturwissenschaften.
Philosophische Fakultät.
Hauptstraße 120. D-69117 Heidelberg. Germany.

Recibido el 9-02-04; aceptado el 16-02-04.

PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES EN EL MERCADO DE TRABAJO. SITUACIÓN ACTUAL

A pesar de que las personas, en general, viven más años y con mejor salud, hay una tendencia a acortar el período dedicado al trabajo. Mucha gente desea hacer uso de las regulaciones de prejubilación y acabar su vida ocupacional ordinaria antes de llegar a los 60 años, o poco después de cumplirlos. Sin embargo, hablando por ejemplo de Alemania, también hay mucha gente que quiere continuar su vida profesional y le resulta difícil encontrar un trabajo en la actual situación del mercado laboral del país. La media de edad para empezar la jubilación es de 59 años. La tasa de desempleo del grupo de personas de 50 años o más es muy alta. Los trabajadores mayores se han visto especialmente afectados por el «empequeñecimiento» de la población activa durante el período de recesión económica. Dada su crítica situación, muchas empresas alemanas pusieron en marcha programas especiales de prejubilación y otras medidas para eliminar a las personas mayores del mercado de trabajo. La participación de estos trabajadores en la población activa sigue disminuyendo. En la figura 1 se muestra la tasa de participación de los mayores de 55 años en el mercado laboral de diversos países europeos.

La mayoría de los estudios confirma la capacidad y el potencial de las personas mayores, pero también revela actitudes negativas hacia los trabajadores de edad. Los directivos creen que los trabajadores mayores están poco familiarizados con las nuevas tecnologías, que tienen miedo de ellas, que son resistentes al cambio y lo temen, que son incapaces de hacer reajustes profesionales y que aprenden con lentitud.

Las tasas de desempleo entre los trabajadores de edad se están incrementando. En Estados Unidos, los varones de 55 y 64 años tenían un porcentaje de participación en la población activa del 86,9% en 1950, y sólo del 65,5% en 1994; entre las mujeres se observa la tendencia contraria: desde el 23% en 1950, la participación en la población activa aumentó hasta un 45% en el mismo período.

Hay distintos factores, y la discriminación por edad no es el menor de ellos, que contribuyen a las dificultades por las que pasan las personas mayores que buscan empleo. Una consecuencia de dichas dificultades es la gran probabilidad de que estas personas se acaben encontrando entre los parados de larga duración. La mayoría de los empresarios tienen una actitud muy negativa hacia las personas mayores: dan por supuesta su falta de flexibilidad y de conocimientos tecnológicos. «Muchos empresarios parecen pensar que los trabajadores de edad generan más coste en función del beneficio que reportan que los trabajadores jóvenes»³. A esto se añade que en algunos países, como en Alemania, hay ciertas regulaciones o leyes que dificultan la contratación de trabajadores de edad; por ejemplo, existe la llamada *Kündigungs-*

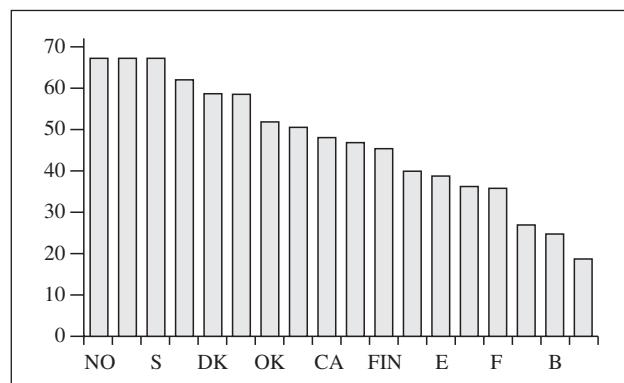


Figura 1. Tasa de participación en la población activa del grupo de edad de 55 años y más (en porcentaje).

gundsschutz (protección legal contra los despidos) que impide despedir a ningún trabajador de más de 45 años o más, de modo que los empresarios no los contratan.

Los estereotipos sobre la vejez influyen en nuestra interacción con los mayores, y también en el modo de encarar el propio envejecimiento. La imagen negativa de las personas mayores domina en nuestra sociedad, a pesar de que cada vez más científicos rechazan el modelo deficitario del envejecimiento⁴⁻⁹, especialmente en lo que se refiere al grupo de los llamados «viejos jóvenes», en oposición al grupo de «viejos viejos»¹⁰. Simplemente la evidencia de que hay personas mayores relativamente saludables y activas puede abrir posibilidades de autonomía (y participación) individual, de forma que desechar la imagen negativa centrada en el deterioro y la dependencia puede ofrecer la oportunidad de generar la acción compensatoria necesaria¹¹.

PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES EN EL TRABAJO VOLUNTARIO Y PRESTACIÓN DE CUIDADOS

Dentro del grupo de edad de 65 años y más, sólo el 3,3% pertenece a la población activa, pero un 12,4% está comprometido en el trabajo voluntario oficial, el 13,2% cuida de una persona mayor y el 19,5% se encarga de cuidar niños (sus nietos en la mayoría de los casos)¹².

En el grupo de edad entre 40 y 55 años hay un 22% de personas que hacen trabajos voluntarios, en el grupo entre 55 y 70 años hay un 13%, y en el grupo entre 70 y 85 un 7%¹³. Sólo un 1,8% de personas con 60 años y más pertenecen a alguna asociación de personas mayores o grupo de defensa del colectivo, un 1,4% son activos en el aspecto político (equipos consultivos de personas mayores, etc.) y un 0,6% participa en escuelas u otro tipo de instalaciones educativas para mayores.

En estudios longitudinales se puede observar que la participación social evoluciona a lo largo del ciclo vi-

tal^{11,14,15}. Se da una correlación positiva entre las actividades y la participación social que antes se desarrollaba durante la adolescencia, la juventud y la madurez, y la participación social en la última etapa de la vida, aunque el tipo de trabajo voluntario de los jóvenes (p. ej., en instalaciones deportivas) era diferente del de las personas mayores (p. ej., ayudar a un vecino anciano y enfermo).

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS PERSONAS MAYORES

¿Qué poder tiene el colectivo de personas mayores en nuestra sociedad? No es una pregunta fácil de responder. Es posible extraer algunas conclusiones de los grupos de edad representados en distintos sectores de la vida pública. En Alemania, los parlamentarios de mayor edad tienden a estar poco representados en los parlamentos de ámbito estatal y federal. Baltes¹⁰, por ejemplo, denunciaba en un importante artículo publicado en *Zeit* una «representación extraordinariamente baja de la generación de más edad» en el Parlamento Federal y en el Parlamento Estatal de Berlín. En el mismo artículo, declaraba: «Durante el vigente período legislativo, en el Parlamento Federal, sólo un 1,6% del total de 666 miembros era mayor de 65 años en el momento en que se celebraron las elecciones. Un 0,4% sobrepasaba los 70 años, lo cual significa ¡sólo una persona! En el Parlamento estatal del Berlín, las personas mayores de 65 años representan un 0,7 del total de miembros; también aquí hay un único miembro que tiene más de 70 años».

Baltes encuentra sorprendente esta baja representación de las personas mayores, no sólo porque en Alemania hay una gran proporción de gente mayor, sino también porque en otros países la representación de los mayores es mucho más alta. Cita en este artículo un porcentaje mucho más elevado de mayores en los parlamentos de Estados Unidos y del Reino Unido, lo que, por supuesto, no significa necesariamente que en esos países haya una mayor orientación hacia el envejecimiento. Tras una investigación posterior¹⁶ se añadieron a las cifras obtenidas por Baltes las tasas de representación de personas mayores en los restantes 15 parlamentos estatales de Alemania, en las organizaciones sindicales y en la iglesia.

Las autoridades de los estados federales de Renania-Palatinado, Sarre y Sajonia afirmaron que no se había realizado ninguna evaluación de parlamentarios por edades en aquellos estados. El responsable oficial afirmó que no había ningún parlamentario de más de 60 años en el parlamento de Sarre. En los 12 parlamentos restantes, el porcentaje de personas mayores de 60 años varía entre el 3,4% (en Turingia) y el 23,9% (en Hamburgo). La media de todos los parlamentos estatales ronda el 10%. La media de edad, según las cifras suministradas, está entre los 46 y los 53 años. Por desgracia, las estadísticas de edad disponibles varían en las categorías de edad se-

leccionadas, lo que dificulta la realización de un análisis preciso. Sin embargo, las cifras tienden a confirmar las conclusiones de Baltes ya mencionadas, e indican una clara fisura en el espectro de participación política de los parlamentos estatales, en la que los mayores de 65 años y los menores de 25 están sorprendentemente poco representados.

Son necesarios más miembros mayores en el parlamento, y no sólo en el contexto de las políticas específicas para personas mayores. Es necesaria la experiencia, las especiales habilidades y la sabiduría de los mayores en todos los dominios de la política, desde la política exterior, económica y financiera hasta la política cultural, educativa y de investigación, pasando por la política referente a los países en desarrollo.

Según la Federación de Sindicatos de Alemania, alrededor de una quinta parte de sus miembros tiene más de 65 años. Con esta cifra, los sindicatos pretenden hacer una crítica por la falta de jóvenes en sus organizaciones. Pero, ¿es ésta también la tónica en lo concerniente a las funciones sindicales clave? Se puede obtener una estimación aproximada de la estructura de edades analizando los grupos de edad representados en el Congreso Federal DGB celebrado en Berlín en mayo de 2002. A este congreso asistieron las organizaciones sindicales IG Bau (construcción), IG BCE (minería e industria química), GEW (educación y ciencia), IG Metall (industria del metal), NGG (alimentación), GdP (correos), Transnet (ferrocarril) y ver.di (servicios públicos). Durante el congreso se analizó la estructura de edad de los 378 delegados presentes. Esta valoración ofrece una primera impresión de la distribución por edad de los miembros más activos e influyentes de los sindicatos alemanes. La distribución de edades en el Congreso DGB resulta muy similar a la de los miembros de los parlamentos estatales. La mayor parte de los miembros activos de sindicatos tienen menos de 60 años y más de 25 años. Por tanto, los cambios que han tenido lugar en la estructura de edad de la población total aún no se ven reflejados en la estructura de edad de parlamentarios y sindicalistas, con lo que los recursos de los miembros más mayores de la sociedad quedan relativamente infratilizados. ¿También está presente esta forma indirecta de límite de edad en otras profesiones y condiciones sociales?

Las investigaciones realizadas en la Iglesia Católica y en la Protestante, sobre la distribución de edad de sus dignatarios, revelaron el siguiente panorama: la Iglesia Católica en Alemania no tiene estadísticas oficiales de edad de los miembros de su iglesia ni de los sacerdotes y altos dignatarios. Sin embargo, una mirada al Consistorio Cardenalicio del Vaticano nos da una perspectiva sobre un grupo que, después del propio Papa, constituye la organización más influyente dentro de la Iglesia Católica. A fecha 18 de abril de 2003, un total de 168 cardenales de 68 países pertenecían al Consistorio. El cardenal más joven, de 57 años, es Vinco Puljic. Corrado

Bafile, el cardenal más viejo, tiene 99 años (véase www.vaticanhistory.de). La media de edad de este grupo es de 78 años. Hay 56 cardenales que no tienen el derecho de participar en un cónclave, dado que tienen más de 80 años y, por ello, pierden automáticamente su derecho a votar. De manera que, contrariamente a la opinión popular, la iglesia también impone límites de edad, aunque hay que admitir que son límites bastante altos y sólo afectan a los muy mayores. La Iglesia Protestante en Alemania ha recopilado estadísticas de servicios parroquiales, pero sólo se refieren a teólogos en servicio activo. Así, podemos concluir que en Alemania no hay estadísticas de edad disponibles que den una información precisa sobre la influencia de las personas mayores de 60 años en la Iglesia Católica ni en la Protestante. Se puede suponer, sin embargo, que la media de edad de los clérigos, en la Iglesia Católica al menos, es relativamente alta, dada la campaña publicitaria dedicada a las dificultades de incorporación de sacerdotes jóvenes.

Al analizar el papel político y representativo de las personas mayores, Walker¹⁷ concluye que el cambio que se está produciendo en las políticas sobre envejecimiento es, sin duda, de enorme importancia. Pero, al mismo tiempo, no se puede pasar por alto el hecho de que sólo una minoría de personas mayores está participando hasta el momento en este desarrollo, lo que lleva a la conclusión de que las barreras para la participación política son más altas de lo que generalmente se supone.

Frente a este panorama, es importante mantener el objetivo de impulsar el compromiso político por parte de las personas mayores; en este empeño, es necesario identificar y reducir los obstáculos que se interpongan en el camino de dicha participación, creando al mismo tiempo unas condiciones estructurales eficaces para los que deseen asumir su responsabilidad en la sociedad. No podemos permitirnos desaprovechar el conocimiento y la experiencia de las personas mayores. No obstante, el objetivo no se reduce a comprobar que la evolución demográfica se refleje matemáticamente en las instituciones políticas; se trata de tomar medidas que garanticen que todos los grupos de edad tengan la oportunidad de hacer su contribución sin tener en cuenta la edad. Las instituciones políticas en las que haya un grupo de edades variadas deberían estar bien preparadas para representar a varias generaciones y un amplio espectro de condiciones de vida. Además, los jóvenes en puestos de responsabilidad tienen que estar convencidos del desafío demográfico para afrontar y perfilar su propio futuro.

COMENTARIOS FINALES

La integración y la participación de los mayores es un requisito previo para la calidad de vida de este colectivo, para la salud y la productividad, pero también benefician a la sociedad. En 1985, Butler afirmaba: «La participa-

ción de los mayores enriquece a la sociedad económica, cultural y espiritualmente¹⁸. La salud y la productividad están estrechamente ligadas: la pérdida de una de ellas puede ocasionar la pérdida de la otra, con la consiguiente dependencia, declive físico, psicológico y mental e incompetencia (mientras que la productividad, la participación, la responsabilidad y la sensación de ser útil producen un efecto favorable sobre la salud). Y Butler afirma: «Gran parte del debate sobre salud... es en realidad un debate sobre medicina; el modelo médico es muy limitado; pero hay que admitir que la salud y la productividad son condiciones relacionadas entre sí. El individuo improductivo tiene un alto riesgo de sufrir enfermedades y dependencia económica, y una persona enferma está limitada en su productividad y presenta también, por tanto, un alto riesgo de dependencia».

La participación social de los mayores en nuestra sociedad es muy limitada

Predomina la imagen negativa de este colectivo, y eso influye en muchas decisiones. Los hechos hablan por sí solos (incluso aunque, «de boquilla», se alabe la capacidad de los mayores, especialmente la de los trabajadores mayores).

En la política y en la industria, la edad de 60 años se califica con frecuencia de «demasiado viejo» para acceder a puestos de responsabilidad. Los políticos suelen proclamar que ellos quieren trabajar con los mayores, pero los hechos indican lo contrario. Para verificar la contribución de las personas mayores es necesaria una protección al empleo preventiva y neutral en cuanto a la edad, así como la potenciación de una participación a largo plazo.

El poder de la vejez es el tema de nuestro simposio

¿Cómo dar ese poder a los mayores? ¿Qué se puede hacer para lograr una mayor participación de este colectivo? Por un lado, es preciso ofrecer posibilidades a los mayores, facilitarles una formación continuada; es necesario enseñar a los mayores de hoy (no a los de mañana) a utilizar el ordenador, el correo electrónico e Internet; probablemente será preciso cambiar cosas en el entorno¹⁹ y también en el sistema de transporte para que tengan una mayor movilidad²⁰. No obstante, el envejecimiento es un proceso que dura toda la vida. Para mejorar el desarrollo de ese proceso, el envejecimiento saludable comienza en la primera infancia y adolescencia; es necesario un estilo de vida orientado a la salud (alimentación saludable, actividad física, actividad social, desarrollo de intereses y aficiones) y el perfeccionamiento de estrategias eficaces para el desenvolvimiento vital.

La participación en la vejez comienza en la primera vida adulta²¹. Pero, por otro lado, es necesario hacer lo posible por que la sociedad cambie su actitud hacia las personas mayores, que considere el envejecimiento co-

mo una oportunidad y que la utilice de manera positiva. La validez de las personas mayores es un desafío para los medios de comunicación, para la televisión. Se precisan más películas populares, historias de éxito como la película alemana de televisión «Der grosse Bellheim», en la que las experimentadas personas de 60 años son más eficaces que las jóvenes a la hora de resolver problemas.

BIBLIOGRAFÍA

1. United Nations. Madrid: International Plan on Aging, II, 2003.
2. United Nations. Vienna International Plan of Action on Aging. New York: UN, 1983.
3. Clark RL. Employment costs and the older worker. En: Rix SE, editor. Older workers. Washington: American Association of retired persons, 1994.
4. Thomae H. Altern als psychologisches problem. En: Irle M, editor. Bericht 26. Kongress DGPsy. Göttingen: Hogrefe, 1969.
5. Thomae H. Patterns of aging. Basel: Karger, 1976.
6. Lehr U, Thomae, H. Formen seelischen Alterns. Stuttgart: Enke, 1987.
7. Lehr U. Psychologie des Alterns. 10th ed. Wiesbaden-Heidelberg: Quelle & Meyer, 1972.
8. Kruse A. Kompetenz im Alter in ihren Bezügen zur objektiven und subjektiven Lebenssituation. Habilitations-Schrift. Heidelberg: Universität Heidelberg, 1990.
9. Kruse A. Potenziale im Alter. Zeitschrift für Gerontologie 1990;23:235-45.
10. Baltes PB. Unsere Gesellschaft kommt in die Jahre, frönt aber dem Jugendkult und verpasst eine Chance. Die Zeit 2002;14/2002.
11. Baltes PB, Mayer KU. The Berlin Aging Study. 1999.
12. Kohli M, Künemund H. Nachberufliche Tätigkeitsfelder. Stuttgart: Kohlhammer, 1997.
13. BMFSFJ: Bundesministerium für Familie, Senioren, Frauen und Jugend. Alter und Gesellschaft. Dritter Altenbericht Bericht zur Lage der älteren Generation in der Bundesrepublik Deutschland. Berlin, 2001.
14. Schmitz-Scherzer R. Freizeit und Alter. Stuttgart: Kohlhammer, 1975.
15. Tokarski W. Freizeit- und Lebensstile älterer Menschen, Kassel: Gesamthochschule, 1989.
16. Pohlmann S. Altern gestalten: Konstruktive Antworten auf Fragen der Bevölkerungsentwicklung. Regensburg: Transfer Verlag, 2003.
17. Walker A. (1997). Politische Mitwirkung und Vertretung älterer Menschen in Europa. In BMFSFJ (Hrsg.) Politische Beteiligung älterer Menschen in Europa. Ergebnisse einer europäischen Fachtagung des Bundesministeriums für Familie, Senioren, Frauen und Jugend in Kooperation mit dem Institut für Gerontologie der Universität Dortmund und Eurolink Age (15-41). Brühl: Chudeck, 1997.
18. Butler RN. Health, productivity and aging: an overview. En: Butler RN, Gleason, HP, editors. Productive aging. New York: Springer Publ., 1985.
19. Wahl HW. Lebensumwelten im Alter. En: Schlag B, Megel L, editor. Mobilität und gesellschaftliche Partizipation im Alter, Stuttgart: Kohlhammer, 2002.
20. Schlag B, Megel K, editors. Mobilität und gesellschaftliche Partizipation im Alter. Stuttgart: Kohlhammer, 2002.
21. Staudinger U. Produktivität und gesellschaftliche Partizipation im Alter (64-86). En: Schlag B, Megel K, editors. Mobilität und gesellschaftliche Partizipation im Alter. Stuttgart: Kohlhammer, 2002.